

EL DILEMA DE HABLAR “ARGENTINO”

Lic. Norah Marcela Azúa

Prof. Titular Liceo Superior de Cultura Inglesa – San Martín – Buenos Aires -

Prof. Adjunta Universidad del Museo Social Argentino- Ciudad Autónoma de Buenos Aires-

Prof. Adjunta Universidad Nacional de San Martín – San Martín – Buenos Aires-

El espacio del *no lugar* no crea *ni identidad singular ni relación*, sino *soledad y similitud*. En suma, es como si el espacio estuviese atrapado por el tiempo.

Marc Augé en *Los no lugares*ⁱ

Los ingleses hablan inglés, los franceses hablan francés, los alemanes hablan alemán, y los argentinos que somos descendientes de europeos, pero no somos europeos hablamos español como los españoles aunque la mayoría de nosotros tengamos abuelos italianos. Por otra parte, los que son originarios de estas tierras no pueden usar su lengua porque los demás no los entendemos. Además hablamos español como los venezolanos pero para poder comunicarnos con ellos debemos usar una lengua neutra que permita la mutua comprensión. Este es el primer problema que enfrenta el hablante argentino y de hecho esto podría indicarse como el comienzo de una ambivalencia marcada por una lengua de no pertenencia, de origen plebeyo, especulativo y azaroso.

Ya Borges a principios del siglo XX, hablaba de *“las influencias antagónicas que militan contra un habla argentina”* y afirmaba que *“una es de la de quienes imagina que esa habla ya está prefigurada en el arrabalero de los sainetes; otra es la de los casticistas o españolados que creen en lo cabal del idioma y en la impiedad o inutilidad de su refacción”*ⁱⁱ. Borges en su ensayo *“El Idioma de los Argentinos”* proclama entonces la necesidad de la utilización de un lenguaje criollo como una necesidad de *“hacer patria”*ⁱⁱⁱ.

“La argentinidad”, afirma, “debería ser mucho más que una supresión o que un espectáculo. Debería ser una vocación”^{iv}

El filósofo argentino Enrique Valiente Noailles define en su libro “La Metamorfosis Argentina” a la dualidad argentina como un “*pacto entre los extremos*”^v y esa podría ser una de las características de este grupo humano que se expresa a través de opuestos. Valiente Noailles diría que esta sociedad “*en su zona visible declama la igualdad, pero en su zona sombría, no la tolera*”^{vi}. La historia político-social argentina nos da miles de ejemplos al respecto: azules o colorados/ libres o laicos/ peronistas o radicales/ demócratas o dictadores/ fascistas o comunistas/ porteños o provincianos / de boca o de river. La sociedad ha estado siempre dividida en antitéticas facciones que luchan por superar una a la otra. Los hablantes encuentran con facilidad términos simétricos para categorizar tales extremos pero no encuentran palabras para situaciones que los dejan impávidos, o que quizás muestran su propia imagen en el espejo, sea cual fuere el grupo al que pertenezcan. No hay, por ejemplo, contrapartida para la palabra CORRUPTO o para el término AUTORITARIO.

El uso de nombres extranjeros por un lado e indígenas por otro lado es también ejemplo de la ambivalencia de un pueblo que posa su mirada en el extranjero pero quiere enraizarse en estas tierras, y proclama ambas cosas a la vez. Nahuel y Facundo juegan con Kevin y Jonathan en un mismo espacio. No es la elección del nombre en sí lo que podrían reprocharse sino el nivel de esnobismo que se pone en ellos como también en el uso de expresiones como “*happy hour*”, “*piyama party*” o “*for sale*” en contextos inapropiados que presuponen la importación no solo de vocablos sino de costumbres foráneas.

Tanto la presencia de los ingleses en nuestra historia económica como el afrancesamiento de la cultura promovido por la generación del 80 han dejado huellas en nuestro vocabulario. Los franceses siempre han marcado la pauta de la modernidad y las palabras que nos quedaron son un claro ejemplo de su influencia en nuestra sociedad esnob y materialista. “*Champagne*”, “*chic*”, “*affaire*”, “*bouquet*”, “*coiffure*”, “*canapé*”, “*frapé*”, “*soiré*” y la hispanizada “*chofer*” son sólo algunos de los ejemplos.

Las sociedades líquidas son comunidades explosivas, de características volátiles, transitorias e individualistas. Los términos que utilizan los integrantes de la clase media argentina bien podrían indicar particularidad. Ya no es “*revolución*” la palabra que conduce a las masas a la liberación de un pueblo entero. Ahora es el “*escrache*” o inclusive se insta al “*cacerolazo*” y se presenta ostensiblemente como flagrante aumentativo que identifica la lucha individual marcada por los diminutivos “*corralito*” o “*quintita*”. Paradojas de una lengua que se acopla invariablemente al movimiento de sus hablantes.

Dicen que los argentinos son exitistas e idólatras y esto se puede verificar en la elección de las palabras que los medios de prensa utilizan para calificar tanto a un político, a un actor de teatro, a un futbolista, a un taxista que devolvió un maletín con dinero o a una mujer que organiza un comedor comunitario. La vida moderna está atiborrada de imágenes y palabras que llegan a la mayoría de los hogares por medio de la televisión. Todos muestran héroes, ídolos, maestros *capos*, *masters*, *piolas*, íconos de la modernidad líquida que se erigen un día y se derriban al siguiente. “Van como trompada”, dirían hoy en día los jóvenes argentinos, y “como trompada” también caen. Los conductores televisivos se convierten así en elocuentes mediadores entre los narcisos enamorados de su imagen y el río en el que se ahogan.

Esta verborragia mediática permite también la rápida propagación y asimilación de términos que son especialmente usados por los jóvenes, adeptos incondicionales de la modernidad líquida, que juzgan cada vez más apropiada la creación neológica para dar cabida a las necesidades volátiles de sus idiolectos. La *cana* (policía) se transformó en *yuta* y el *filito* (novio no oficial) en *transa*.

El eufemismo expresado por medio de frases largas con referentes confusos y adjetivos y pronombres posesivos indiferenciados es otra de las características de la lengua argentina. Es en el discurso político es donde más clara se ve esta tendencia. La siguiente frase inventada es solo un ejemplo de cómo se puede decir nada con una retahíla de lindas palabras: *“Por otra parte y dados los condicionamientos actuales, la complejidad de los estudios de los dirigentes cumple un rol esencial en la formación de las directivas de desarrollo para su futuro”*. Valiente Noailles dice *“el discurso de nuestra política es el de significantes nacidos sin voluntad de significar, un brote directo de la escoria del sentido”*^{vii}. Por otro lado, en esta era líquida lo que se ha diluido es la metáfora del discurso. Las cámaras ocultas develan todas las mentiras y la literalidad queda al desnudo como lo demuestra la célebre frase que el dirigente gastronómico Luis Barrionuevo pronunciara en el programa Hora Clave en el año 1996: *“En este país hay que dejar de robar por lo menos dos años”*.

Por otro lado y aunque la modernidad líquida diluya los rasgos identificatorios de las lenguas y los sociólogos modernos pongan en duda la existencia de una identidad cabal, hay una tendencia a buscarse en el sonido de la voz de un otro cercano y en la connotación especial de ciertas palabras catalogadas como propias. Es muy probable que el español hablado en estas tierras no sea devorado por el inglés como podrían promulgar

los más puristas de la lengua. Quizás los latinos en general deban buscar su identidad lingüística a la vera del río correntoso de las no-lenguas, y los argentinos en particular, a partir del reconocimiento de sus características como pueblo y de una mirada más amplia y más humilde hacia el interior de sus impudores.

Como los no-lugares de Augé que desalientan cualquier idea de permanencia y colonización, las no-lenguas, resistentes en muchos casos a la lógica e inestables en su concepción y permanencia, podrían sugerir el dominio del complejo arte de la convivencia lingüística que en esta era líquida justificaría la aparición de un idioma argentino reconocido como fruto de un proceso histórico de diglosia y fragilidad pero con atisbos de pretensiones legítimas de identidad.

ⁱ AUGÉ, Marc, op.cit, pag 107.

ⁱⁱ BORGES, Jorge Luis, *EL Idioma de los Argentinos*, Seix Barral/Biblioteca Breve, Buenos Aires,1997, pag. 136

ⁱⁱⁱ BORGES, Jorge Luis, op. cit, pag. 146

^{iv} BORGES, Jorge Luis, op. cit, pag. 146

^v VALIENTE NOAILLES, Enrique, *La Metamorfosis Argentina*, PERFIL LIBROS, Buenos Aires, 1998, pag.18

^{vi} VALIENTE NOAILLES, Enrique, op. cit. pag 61

^{vii} VALIENTE NOAILLES, Enrique, op. cit. pag 95

Bibliografía

LYONS, John: *Language and Linguistics: An Introduction*. Cambridge University Press. Cambridge. 1981

HUGHES, Arthur / TRUDGILL Peter: English Accents and Dialects. Edward Arnold Publishers. Londres. 1979

RAITER, Alejandro: Lenguaje en uso. Enfoque Sociolingüístico AZ Editora. Buenos Aires.

DUCROT, Oswald/ TODOROV Tzvetan: Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje. Traducción de Enrique Pezzoni. Siglo Veintiuno Editores. México.1998

CRYSTAL, David : Linguistics. Penguin Books Ltd. Middlesex. 1973

ANDERSON, James M.: Structural Aspects of Language Change. Longman. London. 1973

FISHMAN, Joshua A.: The Sociology of Language. Newbury House Publishers. Massachussetts.1972

MORÍNIGO, Marcos A.: Nuevo Diccionario de Americanismo e Indigenismos. Editorial Claridad. Buenos Aires. 1998

MARTIN VIDE, Carlos : Elementos de Lingüística. Octaedro Universidad. Textos. 1996